

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.^a época.—Año II.

Mataró.—Domingo 10 de Diciembre de 1882.

Núm. 19.

Suscripcion al mes. 2 rs.

Números sueltos. 6 cuartos.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

BENJAMIN FRANKLIN

La antigüedad hubiera alzado altares á este hombre insigne que libertó á América y derramó torrentes de luz sobre Europa, á este génio inmenso cuya pertenencia se disputan las ciencias y los Estados, á ese americano ilustre que ocupó tan alto rango en la política como en la especie humana, segun levantadas frases de Mirabeau.

Pero si los tiempos modernos no elevan á los grandes hombres á la categoria de Dioses, veneran al menos su memoria con el fervor de cosa sagrada, y recogen los frutos de útiles progresos que ellos sembraron á su paso hácia la inmortalidad.

A esa especie de figuras gigantescas que aparecen tal cual vez en la historia, á ese género de grandes bienhechores de la humanidad, pertenece Benjamin Franklin.

Mucho le debe la obra del progreso, no tan solo en los dominios de la ciencia, sino que tambien, y mas ó menos directamente, en las relaciones sociales de los pueblos, en la constitucion de algunos Estados, en la formacion de una de las mas grandes y poderosas nacionalidades que marchan á la cabeza de la civilizacion.

La independencia de América es una de las mas brillantes glorias del siglo XVIII, y á ella está unido estrechamente el nombre de Franklin, casi á tanta altura como el de Washington, y algo mas alto aún que el de Lafayette.

Franklin caracteriza á su siglo, y le abarca casi por entero, puesto que los ochenta y cuatro años de su existencia principian con el año de 1706, en que nació en Boston, y concluyen con el de 1790, en que murió en la ciudad de Filadelfia.

Es cosa muy comun que los génios mas excelsos proceden de origen muy humilde. Tal ocurrió á Franklin; su padre contaba por todo patrimonio una modesta fábrica de velas de sebo; en ella le colocó cuando contaba diez años de edad, pero hizole modificar sus planes la decidida aficion á los libros manifestada por Benjamin. Pasó entonces á una imprenta, cuyos trabajos halagaban al jóven bastante mas que los de la fábrica de velas.

Crecia grandemente su aficion á la lectura y al estudio, pero no era Boston por entonces ciudad dotada de bibliotecas públicas, y el jóven Franklin hubiera tenido que sofocar sus aficiones sin la proteccion de cierto comerciante, persona de mucha instruccion y mucho dinero, que frecuentaba la imprenta, y que prendado de las bue-

nas inclinaciones del novel cajista, puso á disposicion suya su excelente biblioteca.

En ella pasaba Benjamin sus horas de ocio, y en ella adquirió por sí mismo no pocos conocimientos, particularmente relativos á historia y geografia. Fué esta su aficion primera, pero no su aficion exclusiva; la ciencia era para él tan grata como la literatura; algun dia habria de serle mas útil. Leyó en cierto libro una terminante prescripcion del régimen vegetal como el mejor entre todos los alimenticios, y para unir á la teoría la práctica sometióse á tal régimen durante larga temporada; llegó á no creer *humanitario* comer animales, pero llegó tambien un dia á ver un pez chico en el estómago de un pez grande y «puesto que ellos se comen unos á otros,—se dijo,—no habrá inconveniente en que yo me los coma á ellos.»

Estudió mas tarde matemáticas, sin auxilio de maestro alguno, y se consagró, por fin, al estudio de la filosofía. Las obras de Port-Royal y Locke absorbieron su atencion por mucho tiempo, pero llenaron tambien su cerebro de ideas confusas, de tal modo, que mal lo hubiera pasado la razon del buen Franklin, á no haber este advertido el caos en que su espíritu flotaba; dejóse, pues, de tales filosofías, se limitó á adoptar el método socrático, hizose muy hábil sofista, pero tambien renunció; al fin y al cabo, á los ejercicios dialécticos, jurando á fuer de honrado y recto, no emplear la razon en otra cosa que en la defensa de lo verdadero y lo útil.

En un periódico que no tardó en ser suspendido, hizo Franklin sus primeras armas literarias. Gran éxito alcanzó en sus ensayos, mas granjeáronle á la vez no pocas antipatías sus opiniones religiosas, hasta el punto de hacerle trasladar su residencia á otro punto. Presentóse de súbito en Nueva-York, sin relaciones, sin recursos y aun sin edad para campar por sus respetos; contaba apenas diez y ocho años. No halló hospitalidad en aquel punto y pasó á Filadelfia; el dueño de una imprenta confióle la mision de marchar á Inglaterra en busca de nuevos materiales; realizó el largo viaje, y á vuelta de varias decepciones vióse allí precisado á acogerse de nuevo al arte tipográfico. Su laboriosidad no tenia límites; ahorró, por fin, lo necesario para regresar á la madre patria, y se estableció en Filadelfia, asociado á otro impresor amigo suyo. Su actividad y su inteligencia lograron una prosperidad extraordinaria para el establecimiento. De dia trabajaba, de noche daba reuniones literarias y científicas, frecuentadas por muy distinguidas personalidades; en tales reuniones obtenia numerosos trabajos para su imprenta; hizose de ella dueño único, y sentó las bases de su fortuna y

de su reputacion literaria con la publicacion del *Almanaque del Buen Ricardo*.

Con el año de 1736 llegó el advenimiento de Franklin á la vida política. La asamblea general de Pensylvania le nombró su diputado, y al año siguiente obtuvo la direccion de correos de Filadelfia.

Por aquellos dias comenzó á consagrarse á estudios y experiencias sobre la electricidad; él demostró la distribucion de este fluido en la botella de Leyden, descubrió las causas de su acumulacion, así como la influencia de los cuerpos acabados en punta para atraer el fluido y servirle de paso; este último descubrimiento condújole á inventar el para-rayos, invencion en que comprometió seriamente su propia vida, al lanzar á los aires, durante una tempestad, la cometa cuya cuerda le trajo el fluido eléctrico de las nubes á la mano; hubiérale traído tambien la muerte si la descarga no hubiera sido, por su fortuna, poco intensa. No tardó el para-rayos en extenderse por toda América, y despues por toda Europa. Hoy es uno de los descubrimientos científicos acogidos con afan por todo el mundo; el para-rayos liberta al hombre, á sus moradas, á los templos de su religion y á los palacios del arte, de uno de los mayores peligros con que á la humanidad amenaza la naturaleza.

Las tareas científicas no impedian á Franklin dedicar atencion y tiempo á los negocios públicos; fundó un plan de enseñanza que sirvió de base al colegio de Filadelfia, realizó grandes mejoras públicas, pero contrariado grandemente por el espíritu democrático de la asamblea que juzgaba algun tanto realista el de Franklin, al proponer un nuevo sistema de colonias, trasladóse á Londres, en calidad de representante de Pensylvania en la Metrópoli, donde hizo estrecha amistad con los sabios y magnates. Volvió á América en 1762 y tomó asiento en la Asamblea, elegido por sus conciudadanos que cifraban en él altas aspiraciones. De nuevo en Londres, revelóse grande y astuto orador en la Cámara de los Comunes y logró con sus esfuerzos la revocacion del derecho de registro sobre las transacciones americanas.

No bastó tal medida al gobierno inglés para aplazar el descontento que ya agitaba con alarmantes síntomas á los coloniales, descontento que preparó aquella inmensa crisis resuelta á la larga con la emancipacion de tan poderosísimas colonias.

Franklin la habia profetizado á los ingleses, y la profecía se cumplió en todos sus términos.

Franklin tomó tambien muy principal y acti-

J. Escobet